

## **Diversidad y clínica psicoanalítica: apuntes para un debate**

*Débora Tajer*

En este capítulo me interesa especialmente referirme a algunos debates actuales en torno a la relación entre las subjetividades sexuales y la clínica psicoanalítica. En ese sentido, trataré de focalizar en los posibles aportes de la articulación entre el psicoanálisis y los estudios de género, en relación con varios de los desafíos que se nos presentan en la clínica psicoanalítica en la actualidad.

Entre esos desafíos podemos enumerar:

- a) Los cambios producidos en la configuración de las femineidades y las masculinidades, en sus roles, ideales y conformaciones deseantes, que establecen conflictos históricamente específicos.
- b) Las transformaciones en las relaciones de poder entre los géneros en la vida cotidiana, que han creado mayores libertades, pero también nuevos modos tanto de sufrimiento como de placeres.
- c) La aparición de una multiplicidad de configuraciones y situaciones familiares que ponen en cuestión la relación entre formación de pareja y parentalidad: las familias ensambladas (los míos, los tuyos y, a veces, los nuestros), el impacto de las nuevas tecnologías reproductivas, las decisiones de separaciones en el curso de embarazos, separaciones y tenencias compartidas de niños muy pequeños (incluso menores de un año), la monoparentalidad por opción, la homoparentalidad, la parentalidad compartida sin constituir una pareja, entre otras.
- d) La visualización del campo de las prácticas de la diversidad sexual, que incluye las prácticas de sexualidad por fuera de

lo heteronormativo y de la bipartición identitaria en géneros. Todo ello desde el campo de las y los propios actores se denomina LGTTB (lesbianas, gays, travestis, transexuales y bisexuales).<sup>1</sup>

- e) El nuevo panorama que se abre a nivel de la procreación en la articulación entre las posibilidades de las nuevas técnicas reproductivas (fertilización asistida, alquiler de vientre, donación de óvulos y esperma, entre otras) y las decisiones reproductivas: alargamiento de la edad de procreación en mujeres, la opción por la monoparentalidad y que, en el campo de la diversidad sexual, permiten separar el deseo de hijo/a de la existencia de una pareja basada en la diferencia sexual.

De hecho, más allá de que intentemos tapan el sol con las manos, ha habido cambios en la vida cotidiana y en los horizontes de los proyectos de vida de las y los sujetos actuales que tienen impacto en la clínica y establecen nuevas demandas y conflictos.

Una primera reflexión a modo de recaudo epistemológico y ético que yo plantearía es que estos desafíos presentan dos caras.

Una de ellas se refiere a no dejar que el *prejuicio*, o las concepciones anteriores a los problemas actuales, nos hagan ver los cambios señalados como psicopatológicos *per se*. La otra es que tampoco resignemos el poder identificar las formas que pudiera ir adoptando la psicopatología en lo nuevo.

Deslindar estas dos caras de la problemática es un imperativo ético para poder seguir sosteniendo lo que a mi modo de ver es el compromiso básico del psicoanálisis con la sociedad: trabajar con las formas en las cuales se expresa el malestar humano, poniéndole palabras al dolor. Es muy importante que tomemos esto como tarea, para que no nos ocurra que por abstenernos de repensar frente a los nuevos desafíos nos quedemos siendo los guardianes de lo que en un momento fue vanguardia y hoy puede convertirse en reliquia.

Para entrar de lleno en el tema, es preciso contextualizar mediante una breve actualización cómo comienza y qué sentido ha pro-

1. Al respecto hay muchísimas discusiones, por ejemplo si estamos frente a algo nuevo en las prácticas en sí o si lo nuevo es la visibilidad y la búsqueda de legitimación social. Podemos ubicar aquí la existencia de las marchas del orgullo gay y los desarrollos teóricos de los estudios queer, relacionados con los estudios de género, pero que a la vez los critican por hallarlos "demasiado heteronormativos".

ducido la introducción de la perspectiva de género en el trabajo y el pensamiento psicoanalíticos.

Podemos señalar que, en un primer momento, se trató de relacionar el estatus subordinado de las mujeres en el sistema patriarcal con las formas del malestar femenino. Esta tarea se realizó siguiendo la línea que planteó Freud en *El malestar en la cultura*, texto en el cual expresa que no podemos esperar una conformación similar de los aspectos morales en aquellos que más gozan de los bienes sociales (él se refería a los sectores más acomodados de la sociedad, entre los cuales se incluía) y los sectores más pobres.<sup>2</sup> Él decía que quienes eran más afortunados socialmente podían estar más dispuestos a dejar de lado sus deseos egoístas para someterse a los ideales culturales y sociales, de los cuales se veían beneficiados en mayor medida que los sectores subordinados. De este modo entendía que los sectores sociales más bajos no estuvieran muy dispuestos a las renunciaciones pulsionales a favor del interés colectivo.

Esta línea fue años más tarde retomada por Herbert Marcuse para expresar esta demanda hacia los sectores sociales subordinados, de mayor exigencia de devolución social a cambio, como base de las relaciones capitalistas que él analizaba en términos de la producción de un plus de malestar.<sup>3</sup>

Estos desarrollos fueron retomados por los estudios de género, utilizando estas herramientas para un grupo que hasta ese momento no había sido pensado como subordinado socialmente: las mujeres. La psiquis femenina había sido pensada en tanto efecto de la diferencia sexual anatómica.<sup>4</sup> Por lo tanto, sacar a la femineidad del campo de la esencia ("lo" femenino) y de la determinación biológica de la psicología (consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica), para darle un estatus de construcción social que constituye psiquismo, fue la tarea emprendida por los estudios de género en un comienzo en su diálogo con el psicoanálisis. Y desde ese nuevo punto de partida, luego se trató de ver cómo se constituía la femineidad de cada mujer como modo particular de singularización en relación con un social histórico en el cual

2. S. Freud, *El malestar en la cultura* (1930), en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988, vol. 21, pp. 57-140.

3. H. Marcuse, *Eros y civilización*, Barcelona, Seix Barral, 1968.

4. Véase S. Freud, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925), en *Obras completas*, 1984, vol. 19, pp. 259-276.

las mujeres son “el segundo sexo”, tal como lo evidenció Simone de Beauvoir.<sup>5</sup>

De estos planteos se desprenden varios interrogantes y unas tareas para la teoría psicoanalítica:

- a) Indagar cómo se constituye el deseo heterosexual en las mujeres en el marco de las relaciones patriarcales, ya que el mismo implica un amor no sólo al que está del otro lado de la diferencia sexual, sino que incluye la mediación de las relaciones de género, el amor al amo social y al que tiene más privilegios, de los cuales ella no goza. Emilce Dio Bleichmar señala que parte de ese desafío está relacionado con un deseo de ser el “género devaluado”, que le incluía otra complejidad al trabajo psíquico que propone la resolución edípica en las mujeres, más allá del abandono del primer objeto de amor.<sup>6</sup> Esta especificidad de conformación del deseo heterosexual de las mujeres en el marco de relaciones patriarcales nos ubica en parte del conflicto que presentan las mujeres actuales en consulta: el deseo por el amo y el concomitante rechazo moral a esta forma de deseo por el sistema de ideales más igualitarios que repudian su propia subordinación.
- b) Ver cómo podemos empezar a pensar la constitución de modalidades deseantes por fuera del modelo hegemónico heteronormativo, hasta ahora necesario socialmente para poder garantizar la reproducción biológica de la especie humana.

A modo de síntesis, podemos decir que el desafío principal es poder pensar en simultáneo cómo se constituyen los psiquismos en relación con la diversidad de las prácticas sexuales y de las relaciones asimétricas de poder entre los géneros. Tomamos como base de diálogo varios de los desafíos que propone Ana María Fernández.<sup>7</sup>

Esa cuestión también entra en juego en los debates sobre la reasignación de sexo de las y los sujetos intersex (xxy) y de los sujetos trans. Tradicionalmente el psicoanálisis ha partido de la idea de que todo psiquismo normal y sano debe articularse en torno al reconoci-

5. S. de Beauvoir, *El segundo sexo* (1949), Madrid, Cátedra, 1998.

6. E. Dio Bleichmar, *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la personalidad*, Madrid, Adotraf, 1985.

7. A.M. Fernández, *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

miento de la diferencia sexual y ésta se conforma de manera binaria, con sólo dos casilleros: femenino o masculino. Sin embargo, es posible pensar formas diversas de desarrollo de la psicosexualidad que no estén en relación de subalternidad con las "buenas formas", ni necesariamente en el campo de la psicopatología, que están proponiendo en acto un desquiciamiento de la diferencia.<sup>8</sup>

Si nos enfocamos en la línea de las relaciones de poder entre los géneros y la construcción de la subjetividad femenina en ese entramado vincular, podemos tomar como acervo las reformulaciones de las concepciones psicoanalíticas sobre la femineidad que ha hecho el psicoanálisis desde la perspectiva de género:

- a) El cambio de punto de vista de la consideración del masoquismo como núcleo de la femineidad, a la concepción del masoquismo en la femineidad como un tipo de desarrollo de heterosexualidad que se constituye en el marco de relaciones de dominación.
- b) La revisión de la idea de la insuficiencia del superyó femenino y el supuesto menor aporte a la cultura de las mujeres por dicha razón. Esta concepción fue especialmente desarrollada por Carol Gilligan en su revisión acerca de los modos específicos de la formación de la conciencia moral en mujeres.<sup>9</sup>
- c) La envidia del pene, la cual ha pasado a ser considerada como envidia al lugar social masculino y no al atributo a través del cual se lo imaginaria.
- d) El cambio en la concepción acerca de la histeria femenina. De una idea de la misma como la forma "normal" de ser mujer a comenzar a considerarla como una solución de compromiso entre el narcisismo de género femenino y las prácticas de sexualidad en un histórico social patriarcal. Se trata de una solución de compromiso cuya resolución tiende a un ejercicio de la seducción por parte de las mujeres con una inhibición de la práctica concreta de la sexualidad en el momento anterior de la caída de la estima hacia las mujeres en el sistema patriarcal: la consumación de la relación sexual, en términos de Dio Bleichmar. En síntesis, seducir y no consumir para mantenerse valiosas.

8. Véase A.M. Fernández, "Tiempos *out of joint*. ¿La diferencia desquiciada?", en *Las lógicas sexuales*.

9. C. Gilligan, *In a Different Voice*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.

- e) La revisión de la idea de la constitución del deseo de hijo como modalidad privilegiada de constitución de la adultez normal en una mujer, que permite, por una parte, considerar esta modalidad de deseo de hijo como un efecto imaginario de la relación entre maternidad y femineidad construida históricamente en la modernidad,<sup>10</sup> y, por otra, visibilizar los diversos modos de entrada en la madurez de las mujeres que por opción o por imposibilidad no ejercen la maternidad.

Otro de los aspectos revisados desde la perspectiva de género en el psicoanálisis es la identificación de la ausencia de una enunciación explícita de una teoría acerca de la masculinidad. Hasta muy recientemente, en el psicoanálisis han existido teorías acerca del sujeto y acerca de "la femineidad". Esto es efecto de lo que muchas y muchos teóricos consideran como falologocentrismo, es decir, la homologación de la experiencia de los varones a la de todos los seres humanos, mediante la constitución de un sujeto universal. Y lo que no entra en ese paradigma será misterio, continente negro, y habrá que estudiarlo aparte: la femineidad. Más recientemente han comenzado a verse aportes en este campo vacante por parte de psicoanalistas contemporáneos de diversas líneas.<sup>11</sup>

De todos modos, esto no quita que, aun cuando en la obra de Freud no hay una teoría explícita acerca de la constitución de la masculinidad, puedan leerse en esa clave artículos como "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (que señala los modos particulares del erotismo heterosexual masculino en el marco de las relaciones de dominación en la modernidad patriarcal, proponiendo como "objetos" dos tipos de mujeres: las "malas" para el disfrute y las "buenas" para la conyugalidad),<sup>12</sup> o *Tótem y tabú* (releído infinitas veces como escrito social y político que analiza la constitución de la grupalidad, pero que también puede ser leído como la forma de armado de la fratría de varones en el patriarcado, con respecto

10. Véanse N. Chodorow, *El ejercicio de la maternidad*, Barcelona, Gedisa, 1984; E. Badinter, *¿Existe el amor maternal?*, Barcelona, Paidós, 1981; A.M. Fernández, *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Paidós, 1993.

11. Sólo por citar algunos: Michel Tort, Silvia Tubert, Sergio Rodríguez y Ricardo Estacolchic, Ernesto Sinatra, Silvia Bleichmar, Juan Carlos Volnovich, Mabel Burin e Irene Meler.

12. S. Freud, "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (1912), en *Obras completas*, 1988, vol. 11, pp. 169-184.

a un padre que se coloca como la ley y no se subsume a la misma).<sup>13</sup> También, varios de los casos clínicos de varones, que son propuestos como ejemplos de casos de un problema psicopatológico, pueden ser leídos como análisis de los modos de la constitución psíquica de una masculinidad “de época”: el caso Juanito, el hombre de las ratas, el hombre de los lobos y el “caso” Schreber.<sup>14</sup>

Otro aporte del campo de los estudios de género al psicoanálisis es el hincapié en el vínculo entre relaciones de dominación y construcción de los modos de subjetivación.<sup>15</sup> Esta perspectiva retoma los aportes de Michel Foucault en el campo de la sexualidad y su relación con el poder,<sup>16</sup> con base en una tradición no lo suficientemente explorada de Freud que postula desde el comienzo de su obra el tema del poder como un problema psicológico, ubicándolo fundamentalmente en la asimetría entre generaciones, en las relaciones entre padres e hijos.<sup>17</sup> Así, Freud ha producido grandes aportes acerca de la obediencia frente al temor a la pérdida del amor del otro, que no han sido lo suficientemente exploradas en la teorización psicoanalítica respecto de relaciones de dominación que excedan las intergeneracionales, como las de género, por ejemplo. Y, en caso de hacerlo, reenvían constantemente a la semejanza con las relaciones de filiación.

Hay dos autoras que se fugan de esta tendencia y que han hecho desarrollos específicos en un tema fundamental para los desafíos que nos estamos planteando. En nuestro medio, Gilou García Reinoso ha hecho especial hincapié en describir cómo se establece el amor al amo, los efectos en la clínica de este amor y la necesidad del desasimio de la relación con el otro como amo absoluto.<sup>18</sup> Y luego, en Estados

13. S. Freud, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida antmica de los salvajes y los neuróticos* (1913), en *Obras completas*, 1988, vol. 13, pp. 1-162.

14. Véase, respectivamente, S. Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909) y “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909), en *Obras completas*, 1988, vol. 10, pp. 1-118 y 119-250; “De la historia de una neurosis infantil” (1918), 1988, vol. 17, pp. 1-112; “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*dementia paranoides*) descrito autobiográficamente” (1925), 1988, vol. 12, pp. 1-76.

15. Véase A.M. Fernández, “Lógicas de género: territorios en disputa”, en *Las lógicas sexuales*.

16. M. Foucault, *Historia de la sexualidad*, vol. III: *La inquietud de sí*, México, Siglo Veintiuno, 1987.

17. Véase J. Benjamin, *Los lazos del amor*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

18. G. García Reinoso, *Las relaciones del sujeto al poder*, Rosario, Posdata, 1998, pp. 27-32.

Unidos, Jessica Benjamin quien en *Los lazos de amor*, siguiendo los desarrollos de Daniel Stern, da cuenta de cuál es la especificidad de la relación entre poder y la constitución del psiquismo desde las etapas más tempranas en cada género en el marco de un histórico social jerárquico y patriarcal, y su posterior desarrollo en la vida infantil y adulta. Ella presenta un desarrollo de la constitución de los psiquismos en el marco de las relaciones de poder entre los géneros, incluyendo en simultáneo la asimetría de poder entre las generaciones, en lo que denomina "los lazos del amor".<sup>19</sup>

En concordancia con esta línea de conceptualización de la constitución psíquica de varones y mujeres en el marco de las relaciones patriarcales, podemos destacar que gran parte de la tarea diaria en el campo de la clínica psicoanalítica se dirime en términos de lo que Ana María Fernández caracteriza como constitución de autonomía en mujeres y deconstrucción de la hegemonía en varones.<sup>20</sup> Si bien estos procesos suelen expresarse de múltiples modos, en muchos casos de clínica con varones es necesario resaltar el hecho de que las mujeres son sus pares y que existen como semejantes. Y en el caso de las mujeres, cuando desde una ubicación subjetiva en la diferencia desigualada<sup>21</sup> plantean el deseo de "cortar la cabeza del rey acéfalo",<sup>22</sup> se trata de que puedan captar la diferencia entre la imagen de "ese" varón "amo en la ilusión" y cada varón real con sus contradicciones, miedos y conflictos, sin desmentir con esto la realidad de los modos de subjetivación masculina en el marco de la pertenencia a un colectivo con mayor prerrogativa social.

Si nos remontamos un poco en la historia del diálogo entre feminismo y psicoanálisis, podemos identificar varias etapas. Una etapa fundamental de diálogo fecundo se abrió en 1978 con la publicación del libro *Psicoanálisis y feminismo*, de Juliet Mitchel, que destrabó una relación tensa y de mutua desconfianza entre los dos campos;<sup>23</sup>

19. J. Benjamin, *Los lazos de amor*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

20. A.M. Fernández, "Autonomías y deconstrucciones de poder", en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Buenos Aires, Lugar, 2000.

21. Véase A.M. Fernández, *Las lógicas sexuales*.

22. Véase M. Rosenberg, "Género y sujeto de la diferencia sexual. El fantasma del feminismo", en E. Dio Bleichmar y M. Burin. (comps.), *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

23. Para mayor información sobre este debate, véase S. Tubert, *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*, Madrid, El Arquero, 1988, y D. Tajer, "Introducción", en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género*.

tensión que había venido a reemplazar una primera etapa de ilusión de las pioneras feministas frente al nacimiento del psicoanálisis.<sup>24</sup> En aquel primer momento, la nueva disciplina en el campo de lo "mental", al señalar la represión *en plus* de la sexualidad como causante de la "nerviosidad moderna", fundamentalmente en mujeres, fue acogida como aliada científica para las reivindicaciones de los derechos de las mujeres, y de hecho lo fue en algunos aspectos.<sup>25</sup> Luego esta ilusión cayó al identificarse que en la práctica los análisis de mujeres, aun cuando le otorgaban un espacio al despliegue del relato sobre su psicosexualidad, las reenviaban "en la dirección de la cura" a la reproducción y adaptación a su rol en la sociedad patriarcal.<sup>26</sup>

El viraje que introdujo el libro de Mitchel recogió algo del "aire de los tiempos" de ese momento, al afirmar que el psicoanálisis podía utilizarse como dispositivo de análisis de la producción de padecimiento subjetivo en la sociedad patriarcal y no sólo como reproductor de la misma. Este cambio de perspectiva fundó una línea de debates contemporáneos sobre la relación entre psicoanálisis y feminismo, que puede leerse tanto en la corriente del psicoanálisis y género (línea anglosajona) o en la corriente del psicoanálisis de la diferencia sexual (línea francesa).

En nuestro país, existen diversas y diversos autores que han aportado en estos debates constituyendo lo que se conoce como Escuela Argentina de Psicoanálisis y Género. Entre estas producciones se destaca Ana María Fernández, quien en obras como *La mujer de la ilusión* y *Las lógicas sexuales* ha introducido una especial contribución en la articulación de las relaciones de poder con la subjetividad sexuada, el impacto de la lógica del "privado sentimentalizado"

24. J. Mitchel, *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*, Barcelona, Anagrama, 1982.

25. Véase S. Tubert, "Sobre la moral sexual. Psicoanálisis y feminismo", en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género*.

26. Hay muchas evidencias de estos efectos en la práctica. Marie Langer, una de las fundadoras de la Asociación Psicoanalítica Argentina, refiere que durante años había tenido en análisis a una mujer que se debatía entre cómo equilibrar sus deseos de consolidar un matrimonio y la maternidad, y sus deseos de desarrollo profesional y laboral. Luego de unos años de ya no atenderla, se encontró con un colega que le comentó que en ese momento estaba asistiendo a esa mujer que había sido su paciente. Langer le preguntó acerca de las vicisitudes de ese momento en la articulación de ambas corrientes deseantes en la mujer en cuestión, a lo que su colega le respondió que ya no presentaba para ella ningún conflicto, pues había dejado de trabajar dedicándose sólo a su familia. Véase M. Langer, *Mujer, psicoanálisis, marxismo*, compilación de J.C. Volnovich y S. Werthein, Buenos Aires, Contrapunto, 1989.

en la constitución de los psiquismos femeninos y una fuerte crítica a los paradigmas epistémicos desde los cuales el psicoanálisis piensa la diferencia sexual.<sup>27</sup>

Por su parte, Mabel Burin ha colaborado con sus desarrollos sobre teoría pulsional y género y en la articulación entre trabajo, familia y modos de subjetivación. Irene Meler ha hecho un especial aporte en el campo de la psicopatología desde las determinaciones genéricas. Por su parte, Martha Rosenberg, ubicada en el campo del psicoanálisis de la diferencia sexual, estableció los aportes locales en esta línea teórica. Juan Carlos Volnovich ha acompañado con su rescate de los aportes de Marie Langer y sus desarrollos en el campo de las masculinidades.<sup>28</sup>

Por su parte, Silvia Tubert y Emilce Dio Bleichmar, aun cuando residen en España, son consideradas integrantes de esta corriente. La primera, ubicada con aportes en el campo de maternidad, la paternidad y las relaciones históricas entre psicoanálisis y género, y la segunda, con sus intervenciones en la relación entre prácticas de sexualidad y narcisismo en la configuración de la histeria femenina.<sup>29</sup>

En cuanto a dispositivos de transferencia de estas producciones cabe destacar el gran aporte que constituye la existencia de la cátedra de Introducción a los Estudios de Género de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, cuya titular es Ana María Fernández. Se dicta ininterrumpidamente desde hace veintitrés años y es la primera materia de grado en género en toda América Latina. Su propósito es introducir diversas temáticas de género y subjetividad con el fin de que las y los psicólogos egresados de esa Facultad tengan una base para abordar los conceptos de patriarcado y construcción de las subjetividades masculinas y femeninas, diversidad sexual, violencia de género, nuevas relaciones afectivas y nuevas familias, salud y salud mental con perspectiva de género,

27. A.M. Fernández, "La diferencia en psicoanálisis: ¿teoría o ilusión?", en A.M. Fernández (comp.), *Las mujeres en la imaginación colectiva*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

28. M. Burin, *Estudios sobre la subjetividad femenina*, Buenos Aires, GEL, 1987; I. Meler, "Las relaciones de género: su impacto en la salud mental de mujeres y varones", en C. Hazaki (comp.), *La crisis del patriarcado*, Buenos Aires, Topía, 2012; M. Rosenberg, "Género y sujeto..."; J.C. Volnovich y S. Werthein, "Introducción" a M. Langer, *Mujer, psicoanálisis, marxismo*; J.C. Volnovich, *St querida. El poder de los sometidos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

29. S. Tubert, "Psicoanálisis, feminismo, posmodernismo", en M. Burin y E. Dio Bleichmar (comps.), *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1996; E. Dio Bleichmar, *El feminismo espontáneo...*

una revisión del psicoanálisis desde este paradigma y género en el mundo del trabajo.

En el campo de posgrado, se destaca la creación del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires en 1995 y el posgrado en la misma temática creado en 1999, ambos diseñados en su comienzo por Irene Meler y Débora Tajer.<sup>30</sup> Del mismo modo vale destacar la existencia desde 2000 del seminario de posgrado "Varones, mujeres. Subjetividad y género", dictado por Sandra Borakievich y Débora Tajer en el marco del Programa de Actualización en el Campo de Problemáticas de la Subjetividad dirigido por Ana María Fernández en el Área de Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Repensar esos momentos de la historia de las ideas, sus dispositivos locales de transmisión y las prácticas en la actualidad puede iluminar algunos aspectos de las formulaciones psicoanalíticas sobre el campo de la diversidad sexual, de manera de no correr el riesgo de hacer del psicoanálisis un aparato de reproducción de las bases heteronormativas de la sociedad patriarcal. En este punto, las y los analistas debemos escoger entre alinearnos del lado de la "policía psicológica", guardiana de la moral dominante, o bien ocuparnos en develar los nuevos modos de aparición del dolor humano.

Si optamos por esta última posición, podemos comenzar a interrogarnos acerca de la posibilidad de que nuestras herramientas y teorías en muchos aspectos estén fraguadas fundamentalmente para trabajar con los malestares y las patologías de las y los sujetos conformados en la heteronormatividad.<sup>31</sup> Y aun sin quererlo, podríamos estar actuando como lecho de Procusto, adaptando a las y los sujetos al dispositivo existente más que creando nuevas herramientas, con lo cual podríamos encontrarnos en la paradoja de ser "progres" ideológicamente en cuanto a la intención, pero no técnicamente.

En ese sentido, me parece importante destacar a modo de balance de lo logrado hasta el momento que con respecto a la relación entre psicoanálisis y feminismo hemos avanzado en gran medida en la línea de la constitución de los psiquismos respecto de la asimetría de poder entre los géneros, pero cabe señalar qué el momento actual nos ubica en la necesidad de tensar un poco más cierta matriz

30. Algunos textos presentados en ese espacio se pueden encontrar en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género*.

31. Véase M. Tort, "El padre ante la prueba de homosexualidad", *Debate Feminista*, año 16, vol. 32, octubre de 2005, pp. 86-97.

del pensamiento binario que permanece intacta, por ejemplo, en las diádas a partir de las cuales aún pensamos los géneros (masculino/femenino) y la opción sexual (homo/heteroerótica).

Y éste es uno de los desafíos que los estudios queer (o de la diversidad sexual) le plantean a los estudios de género en el campo de la subjetividad: dejar de pensar la relación entre lo hétero y lo homoerótico como discontinua. Y, por su parte, los estudios de género le insisten a los estudios queer en que este viraje no debe abandonar lo avanzado en el campo de las “diferencias desigualadas”, es decir, en lo referido a la identificación del impacto de las asimetrías de poder entre los géneros en la construcción de la subjetividad.

En el campo específico del psicoanálisis, para avanzar en los nuevos desafíos es necesario cuestionar uno de los “núcleos duros” de esta disciplina, que es el modo en el cual ésta piensa la diferencia sexual y su estatuto en la conformación del psiquismo. Es decir, necesitamos *cuestionar los modos de pensar la sexuación*, de manera de incluir las diferencias culturales e históricas para reconceptualizar lo metapsicológico.<sup>32</sup>

Ese “núcleo duro” que mencionamos está dado, dijimos, por el estatuto de la diferencia sexual en la constitución del psiquismo. Esta teoría sostiene que el reconocimiento de la diferencia sexual (la adquisición de la representación psíquica de las dos posiciones en el deseo —femenina o masculina— apuntaladas en las diferencias biológicas) habilitaría al infante humano a la construcción de sus representaciones inconscientes y sobre sus orígenes, así como el acceso al lenguaje y a la ley.

Estas concepciones son las que impiden que desde el campo del psicoanálisis se pueda avanzar, por ejemplo, en identificar cuáles son las realidades a las que se enfrentan por ejemplo los hijos e hijas de parejas gays o lesbianas desde sus escenarios concretos y no desde una psicopatologización a priori de las formas de crianza de parejas y deseos de parentalidad no basados en el “reconocimiento” de “esa” diferencia. Y tienden a representar a la paternidad y maternidad homosexual “como organizadora de un verdadero delirio que comprometería los procesos psíquicos fundamentales, por medio de los cuales el sujeto puede formar la representación de su propio origen, sus teorías sexuales infantiles”.<sup>33</sup>

32. Véase M. Tort, “El padre...”; S. Bleichmar, *La subjetividad en riesgo*, Buenos Aires, Topía, 2005.

33. M. Tort, *El fin del dogma paterno*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 484.

Otro modo de plantear estas problemáticas es el que propone Rosi Braidotti desde la idea de los sujetos nómadas, basándose en la teoría de Gilles Deleuze.<sup>34</sup> Ella sostiene la posibilidad de un atravesamiento de la o el sujeto de los modos deseantes y de los niveles de experiencia, pero aceptando la responsabilidad de la contingencia de sus recorridos. De este modo, se sale de la díada deseo hétero/homo y la existencia de una sola posición frente a “la diferencia sexual”, pero lo hace retomando lo acumulado por el feminismo en lo referente a las relaciones de poder entre los géneros. En ese sentido retoma críticamente algunos aspectos de la obra de Deleuze al señalar que su propuesta de devenir minoría o de devenir mujer no implica un proceso similar para quien, como punto de partida, está incluido en una mayoría (o hegemonía) que para quien tiene como punto de partida la pertenencia a una minoría o a un grupo subalterno, pues esta segunda posición implica desde el inicio haber tenido que lidiar con las marcas de la subordinación en la constitución del psiquismo.

Por todo lo señalado, quienes trabajamos en psicoanálisis y género nos enfrentamos a varios de los dilemas de las y los culturalistas, pero también podemos como marca propia hacer uso de un camino recorrido en el desarrollo creativo de qué hacer con estos dilemas para avanzar en lo que describimos al principio como nuestros desafíos actuales en el campo del psicoanálisis.

Uno de estos avances es haber evidenciado la tríada desde la cual podemos partir para pensarlos: género, sexo y sexuación. Si consideramos el *género en el campo de la teoría social*, podemos ubicarlo como la construcción cultural y social del sexo en tanto “conjunto de significados contingentes que los sexos asumen en el contexto de una sociedad dada”.<sup>35</sup> Esta construcción incluye relaciones asimétricas de poder y el establecimiento de roles diferenciados entre esos sexos en el marco del patriarcado. Por su parte, con relación al *género en el campo de la subjetividad*, existe un consenso en ubicarlo en los aspectos identitarios, funcionando como uno de los ejes de armado de la conformación de los procesos de identificación.<sup>36</sup> Otras y otros autores avanzan en sus postulaciones, señalando qué instancias

34. R. Braidotti, *Sujetos nómadas*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

35. M. Lamas, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría «género»”, en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa, 1996.

36. Véase S. Bleichmar, *Paradojas de la sexualidad masculina*, Buenos Aires, Paidós, 2006, y E. Dio Bleichmar, *El feminismo espontáneo...*

intervienen más ampliamente en la conformación de los modos de subjetivación (destinos pulsionales, conformación de ideales, modos del narcisismo, entre otros).<sup>37</sup>

Por su parte, el concepto de *sexo* señala al orden biológico y sus especificidades y diferencias. Sin embargo, esta noción de sexo biológico se ve problematizada, en principio, por dos factores. El primero es que la noción misma de lo biológico como un orden ligado a lo inmutable ha entrado en crisis en los últimos tiempos en relación con las operaciones de reasignación de sexo, las nuevas tecnologías reproductivas, la incorporación de hormonas y diversos implantes, la extirpación de caracteres sexuales, etc. El segundo, que la existencia de sujetos biológicamente intersex pone en tela de juicio el hecho de que toda la humanidad sea dimorfa y que sólo existan dos casilleros, masculino y femenino.

Luego estaría el eje de la *sexuación*. Aquí también habría al menos dos corrientes: 1) quienes la conciben dentro del campo propio de lo psicoanalítico, señalando que la sexuación remite a la pulsión que habita y determina el espacio de la realidad psíquica, dimensión subjetiva inconsciente tributaria de la diferencia sexual simbólica<sup>38</sup> en la que se constituye el sujeto hablante, que no debe confundirse con la realidad de lo biológico, ni con la realidad social, y 2) los que consideran el género como una dimensión psicológica y entienden la psicosexualidad en el marco más amplio de los modos de subjetivación que mencionamos con anterioridad.

De todas formas, más allá de las diferencias señaladas, hay un acuerdo entre los psicoanálisis (tanto el que se define en relación con la teoría feminista como el que lo hace en relación con los estudios de género): ninguna de estas dimensiones puede ser aislada ni es suficiente por sí misma para aprehender las determinaciones de la

37. Véase D. Tajer, *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

38. Como se observará, esta aseveración es al menos controversial y forma parte de las reflexiones feministas que articulan con la escuela lacaniana de psicoanálisis. Desde mi perspectiva, aquí podemos ubicar precisamente uno de los problemas que necesitan mayor trabajo y debate para que no nos encontremos encorsetados en conceptos fraguados en el marco del paradigma heteronormativo a la hora de pensar los desafíos que la diversidad sexual le plantea al psicoanálisis. Pues, como destacamos, algunas teorizaciones que nos permiten pensar las prácticas heterosexuales podrían estar obstaculizando el pensamiento de lo diverso, sin patologizarlo. ¿Cómo pensar las prácticas que exceden lo "normativizado"? ¿Y cómo pensar las nuevas prácticas y modos deseantes que vayan constituyéndose a medida de que el mundo deje de ser "tan rosa y celeste"?

dinámica de las relaciones entre los sexos y su subjetivación. Pero, también, para identificar en qué campo se han producido los cambios y cómo éstos afectan la articulación.

Cabe destacar aquí que la articulación de estas dimensiones siempre corre el peligro de inclinarse hacia los respectivos enfoques reduccionistas:

- El *sociologismo*, cuando se pretende explicar sin resto la sexualización por obra de la asunción de roles sociales prescriptos.
- El *biologismo*, que incluye la naturalización, la medicalización y la sexologización conductista de lo sexual ignorando la dimensión inconsciente del deseo.
- El *psicologismo*, que considera el sistema simbólico que sustenta y determina los lugares sexuales como una estructura ahistórica y la dominación masculina como expresión invariante y necesaria de esa estructura.<sup>39</sup>

Luego de estas reflexiones introductorias sobre los debates vigentes, veremos a través de algunos ejemplos cómo estas cuestiones operan en el día a día.

**Perversión.** Algunas y algunos colegas en la actualidad continúan definiendo la perversión como aquellas prácticas que se apartan de la moral dominante.<sup>40</sup> La noción de perversión ligada a prácticas no hegemónicas y en una línea de dirección única acerca del estatuto de la diferencia sexual y su relación con la castración simbólica en la constitución del psiquismo genera *per se* una perspectiva que impide aprender a percibir lo patológico en lo nuevo, transformando, de hecho, lo nuevo en patológico.

En ese sentido, rescato dos aportes contemporáneos para mirar de otro modo lo perverso hoy. Uno es el de Louise Kaplan, que plantea la articulación actual entre género y perversión señalando que los estereotipos de género son “lugares” en los cuales se puede esconder, depositar (¿o “apuntalar”?) las perversiones.<sup>41</sup> Por su parte, Sil-

39. Véase M. Rosenberg, “Género y sujeto...”, pp. 268-269.

40. Como ejemplo, refiero el título de una serie de seminarios de una institución psicoanalítica de nuestro medio: “La diferencia sexual en tiempos de perversión generalizada”.

41. L. Kaplan, *Perversiones femeninas. Las tentaciones de Emma Bovary*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

via Bleichmar, quien en *Paradojas de la sexualidad masculina* nos propone identificar lo perverso con relación al estatuto del otro en el psiquismo, en la instancia en la que el otro, más allá de la práctica en sí, aparece objetalizado y no como un semejante.

**Deseo de hijo o hija en parejas del mismo sexo.** La homoparentalidad está comenzando a ser un tema de discusión en la sociedad en general y en el ambiente psi en particular. Entre las y los colegas que se encuentran preocupados por el impacto en la crianza de niños y niñas concebidos en ese marco deseante hay quienes se preguntan si estos chicos y chicas presentarán patología mental por haber sido concebidos y criados en una pareja que reniega de la "diferencia sexual". Otros temen que entre estos niños y niñas habrá más homosexuales que en los concebidos en parejas hétero.<sup>42</sup> Y hay colegas que hablan del "mal menor" con respecto a la adopción de chicos y chicas más grandes bajo el supuesto de que "mejor en ese marco que institucionalizados". Veamos algunas particularidades que hemos observado, más allá de los rasgos comunes, que se presentan según la pareja esté conformada por mujeres o varones.

**Maternidades lésbicas.** Llama la atención el hecho de una especial articulación entre reivindicaciones de la diversidad y conceptualizaciones de la escuela francesa de psicoanálisis,<sup>43</sup> que valora el derecho de las lesbianas a concebir un hijo o hija en pareja pero simultáneamente plantea la necesidad de la búsqueda de un hombre significativo (no necesariamente pareja) que oficie de "corte". Desde nuestra perspectiva y retomando los aportes de Michel Tort en *El fin del dogma paterno*, es un precio muy alto a pagar en el altar del dogma. Tort nos invita a pensar al Padre como una construcción histórica, solidaria de las formas tradicionales del dominio masculino que asegura a los padres varones el monopolio de la función simbólica. Por lo tanto, el fin de un padre, el del patriarcado occidental, es el fin de un mundo, no el fin *del* mundo. Las formas de devenir sujeto

42. Es muy probable que esto suceda dado que, caído el mandato heteronormativo, posiblemente presenciemos un panorama general de mayor diversidad sexual. La cuestión aquí es si esto necesariamente constituye un problema. Y en caso de que así sea, ¿para quién lo sería?

43. Véase M.A. Torres Arias, "Reflexiones psicoanalíticas sobre maternidad y paternidad en parejas homosexuales", *Debate Feminista*, año 16, vol. 32, octubre de 2005, pp. 86-97.

y el ejercicio de las funciones que participan en él son históricas y constituyen el lugar de las relaciones de poder entre los géneros.

**Paternidades gay.** La idea de la homosexualidad como perversa en sí se acentúa cuando ésta es masculina.<sup>44</sup> Asimismo, existe en el imaginario una idea de que “no es bueno” que los varones manipulen el cuerpo infantil en la infancia (pensado desde una representación de la sexualidad masculina como algo imparabile y sin ética que pervertiría el cuerpo infantil al estar a cargo de los cuidados primarios).<sup>45</sup> De hecho, Volnovich señala que los varones para generar nuevas prácticas de paternidad deberán vérselas, al igual que han hecho históricamente las mujeres, con la no imposición de la sexualidad adulta en los cuerpos infantiles. Esta imposición, en caso de producirse, introduce en el psiquismo infantil un plus imposible de tramitar y facilita la instalación traumática, como indica Silvia Bleichmar en *La subjetividad en riesgo*. Por lo tanto, la desconfianza general que aún hay acerca del efecto en las y los niños de que los varones adultos realicen los cuidados primarios, sumado a que se sospecha doblemente de los varones homosexuales, debe ser discutida para avanzar seriamente en la comprensión de estas nuevas prácticas. Ello lleva nuevamente a ponderar el eje central de este trabajo, que es la diferenciación crítica entre patología, prejuicios y resistencias.

**Deseo de hijo sin *partenaire*.** a) Mujeres buscando tener hijos solas: cabe consignar que desde siempre hubo mujeres que criaron hijos solas; lo nuevo consistiría en que ahora la elección aparece como manifiesta. Desde la matriz patriarcal es posible que se confunda lo que pudiera ser un acto de autonomía con narcisismo. Me gustaría compartir al respecto que uno de mis primeros aprendizajes en el campo del psicoanálisis con perspectiva de género fue identificar que mujeres narcisistas que deciden tener una o un hijo sólo para sí pue-

44. Es revelador de esta forma de pensar cómo esta idea se filtra en el debate actual acerca de la visibilización de la alta incidencia de abuso sexual en la Iglesia Católica. En este caso el Papa plantea como una de las soluciones posibles la incorporación de psicólogos para la detección de candidatos homosexuales, en vez de examinar, como lo plantean algunos sacerdotes menos reaccionarios, el impacto del dispositivo del celibato y de la educación de niños y niñas en manos de estos célibes en la proliferación de este tipo de prácticas.

45. Véase J.C. Volnovich, “Generar un hijo: la construcción del padre”, en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género*.

den existir en familias “externamente nucleares y heterosexuales”, en las cuales el varón es sólo valorado como inseminador y quizá proveedor. Esto no quita que, aunque políticamente podamos estar a favor de que una mujer decida tener sola un hijo, identifiquemos lo patológico que pueda presentarse en dicha situación cuando aparece. Puedo citar el caso de una mujer que me consultó para que la apoyara psicológicamente en el curso de una fertilización asistida que quería realizar para tener sola un hijo o hija, con lo cual yo simpatizaba y estaba dispuesta a acompañar profesionalmente. En el curso de las entrevistas para identificar el marco de trabajo advertí dificultades serias para emprender un proceso de maternidad en cualquier situación en que éste se diera. Se lo expresé señalando que la podía acompañar pero en el marco de una terapia más abarcativa de acuerdo con lo que había podido observar de sus dificultades, situación que ella muy honestamente me respondió que no quería ni estaba dispuesta a sostener. b) Varones buscando tener hijos solos: tampoco es un nuevo fenómeno el hecho de que existan varones que quieran tener un hijo o hija para ellos, más allá de con quién lo tengan. Lo nuevo en la actualidad es el sinceramiento de ese deseo y la posibilidad que ofrecen las técnicas reproductivas y el alquiler de vientre para la materialidad de esta situación. Debido al alto costo de ambos procedimientos, estas prácticas en la actualidad sólo se producen en varones de alto poder adquisitivo.<sup>46</sup> Para ver el impacto en niños y niñas y los modos de crianza tendremos que ir observado cómo evoluciona esta tendencia.<sup>47</sup>

**Reasignación de sexo.** En torno a esta problemática existen diferentes posiciones en el debate. Desde las propias comunidades, las

46. Véanse los casos de los famosos Ricky Martin y Ricardo Fort.

47. Hay un caso paradigmático que vale la pena destacar en el análisis, que apareció profusamente en los medios de comunicación. Es el de un cordobés residente en España de aproximadamente cuarenta años que sacó un aviso en internet buscando un alquiler de vientre de una mujer argentina. Se ofreció una mujer más joven y pobre, que él aceptó y fue elegida con dicho fin. Refieren que al conocerse se “enamoraron” y decidieron tener el hijo en pareja. En la actualidad, dos años después, se separaron. Ella quedó en España sin papeles, él dice que ella es una “mala madre” por razones de “juventud”, y que además carece de recursos económicos y legales para criar al niño, por lo cual él se arroga el derecho a la crianza y la tenencia. Una primera reflexión sobre la situación nos indica que tenemos que creerle a alguien cuando dice que quiere tener una o un hijo solo o sola, más allá del ropaje que esta situación asuma. Denegarlo en aras del altar del amor romántico nos inhibe de visualizar los efectos que estas elecciones tendrán con posteridad.

personas trans se definen como tales cuando a nivel identitario y de forma de vida pasan de un género a otro diferente del asignado socialmente en virtud de su sexo biológico original, y como intersex cuando los caracteres sexuales no están tan definidos.

Desde la psiquiatría norteamericana, se lo considera trastorno o disforia de género, diagnóstico a partir del cual se obtiene la autorización para la cirugía de reasignación de sexo que permite el cambio de identidad de género legal (mediante la clásica homologación entre sexo genital e identidad de género). Este criterio había sido replicado como modelo en nuestro país hasta la formulación de la Ley de Identidad de Género.

En la actualidad coexisten quienes desean hacerse cirugías de reasignación de sexo, quienes realizan tratamientos hormonales y quienes solicitan el cambio de identidad de género conservando sus genitales de origen.

La primera reflexión es que más allá de todos aquellos que plantean que la pregunta por la propia identidad ha pasado de moda y que es un puro espejismo, vemos cómo en el mismo momento histórico hay quienes están dispuestos a operarse sus órganos de placer sexual en torno a una "adecuación" entre genitales e identidad de género. También están quienes se oponen a estas operaciones señalando precisamente que es un precio que no desean pagar por la normativización y plantean su derecho a vivir y ser reconocidos/as en su identidad sexual y de género sin operaciones.

Más allá del respeto que toda decisión sobre el propio cuerpo amerita, cabe reflexionar sobre una de las dimensiones de las cirugías de reasignación de sexo como un modo de adaptación a lo hegemónico disciplinador de los cuerpos, dado que muchas veces el cuerpo operado pierde la posibilidad de placer con lo que tiene y adquiere una cavidad o una prótesis (según sea el caso) sin posibilidad orgásmica. Esto no es un tema menor, ya que por ejemplo en el caso de la construcción de una cavidad vaginal, ésta estaría al servicio de una función penetrativa, como una restauración de la "pasividad erótica femenina", que el primer psicoanálisis señalaba como necesaria para adquirir la madurez en la femineidad con el pasaje de zona de goce con lo cual se accedería a la normalidad, supuesto que en la actualidad la mayoría de las y los colegas considera un "disparate de época".

En este sentido, es interesante destacar cómo en la película *XXY*, sobre una adolescente intersex, se plantea la decisión de los padres de no operar en la infancia. Esta propuesta coincide con lo que plantean los militantes intersex en la actualidad. En el caso de la

película, la protagonista deviene una adolescente con identidad de género femenina, con formas de la pulsión de la sexuación ligada al empuje de su genital masculino y elección de compañero erótico heterosexual según la identidad de género y homosexual de acuerdo con el genital, con lo cual las categorías estallan y nos hacen pensar en una realidad cercana a lo que Beatriz Preciado caracteriza como "multitudes queer".<sup>48</sup>

De todos modos, esta reflexión no prima ni excluye la legitimidad de quienes apuestan por las cirugías de reasignación de sexo como modo de adecuar su identidad de género con las formas de su cuerpo. Sólo se trata de una reflexión acerca de la multiplicidad de posiciones que las y los sujetos asumen en su propia experiencia en torno a la relación entre sexo, género y sexuación.

En síntesis, tenemos que estar advertidos de que una disciplina (o campo) como el psicoanálisis, que fue pionera en dislocar la relación entre psicosexualidad y biología, no reenvíe a *anudar nuevamente sexualidad y biología* repitiendo los esquemas más homófobos de la práctica psiquiátrica,<sup>49</sup> ya que podemos estar siendo parte, sin quererlo, del pensamiento y la práctica conservadores, que psicopatologizan *per se* toda sexualidad por fuera de lo heteronormativo. Asimismo, podemos ser parte, sin quererlo, de los grupos que prometen "curar" la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad y la transgeneridad y el travestismo.

Quizá sea más honesto admitir que en la actualidad las herramientas clínicas y teóricas con las cuales contamos están en su mayoría construidas para aliviar el padecimiento humano, pero desde una perspectiva heteronormativa con una naturalización del sexo y una esencialización del género. Sabemos por lo tanto muy poco acerca de cómo diagnosticar para desligar los aspectos de producción de subjetividad y sexuación histórica, de los psicopatológicos en el campo de las prácticas de la diversidad sexual. Y ese es parte de nuestro desafío actual.

48. B. Preciado, "Multitudes queer. Notas para una política de los «anormales»", *Multitudes*, N° 12, París, 2003.

49. Véase J. Sanz, *Teoría queer y psicoanálisis*, Madrid, Síntesis, 2004.